

Los estudios urbanos en el Perú, 1990-2021*

Julio Calderón Cockburn**

Este artículo se propone abordar las principales tendencias de los estudios urbanos en el Perú durante el periodo 1990-2021, el cual corresponde a una época marcada por un nuevo proceso de modernización, denominado neoliberal o de “libre mercado”. A esos efectos, realiza un breve recuento de los estudios urbanos (y debates) realizados desde la década de 1950, una época caracterizada por un proyecto trunco de industrialización por sustitución de importaciones y fenómenos como las migraciones de la Sierra a la Costa, la urbanización del país y la emergencia de la ciudad-barriada.

ANTECEDENTES

Entre 1945 y 1960, los estudios fueron mayoritariamente desarrollados por arquitectos y urbanistas modernos vinculados a la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y por antropólogos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). La vivienda social emergía como la solución a los tugurios en los que habitaba mayormente la población. Excepcionalmente, Matos (1967 [1955]) observaba aspectos positivos en las barriadas, entendiendo que ponían en marcha elementos de la cultura andina. Finalmente, la política pública asumió que la vivienda construida implicaba gastos que el Estado no podía —o no quería— efectuar y, estimulado por la cooperación norteamericana, apostó por el apoyo a la autoconstrucción y los lotes con servicios. El gran debate en la década de 1950, entre las posturas modernistas de Fernando Belaúnde y las liberales de Pedro Beltrán, se decidió en favor de estas últimas.

Entre 1961 y 1979, en el marco de la aceptación de la barriada, los estudios urbanos se vieron fortalecidos por el mayor desarrollo de las Ciencias Sociales (en especial de la Sociología) y el surgimiento de organizaciones públicas específicamente destinadas a atender a las barriadas. La barriada pasó a ser el gran tema de investigación (Riofrío, 1982; Calderón, 1990),

* Este artículo recoge algunas ideas expresadas en el libro *Los estudios urbanos en el Perú 1945-2021*, de próxima publicación.

**Doctor en Ciencias Sociales, profesor principal de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y director de la Unidad de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. Correo electrónico: jcalderonc@unmsm.edu.pe

por encima de la vivienda social, la movilidad residencial, las políticas de vivienda e incluso los tugurios. Fueron años muy productivos y, en torno a las barriadas, se distinguieron tres posturas: una positiva (Matos, Turner, Mangin, Delgado), una negativa (Belaúnde y la psiquiatría social) y una crítica (Matos, Rodríguez y muchos otros).

Entre los debates centrales, en primer lugar, se encuentra la discusión en la política pública entre el apoyo a la barriada o la promoción de vivienda construida, la cual enfrentó a los seguidores de Turner (1969) y los sociólogos críticos. En segundo lugar, las actitudes políticas de los pobladores, quienes, según el cristal con el que se les miraba, eran seres que efectuaban cálculos racionales y aceptaban las reglas de juego del sistema, o combativos reivindicadores que acechaban los marcos del sistema. Fue un debate entre científicos políticos pluralistas y la “racionalidad limitada” (Dietz, 2001) y científicos sociales que afirmaban la “conquista de la ciudadanía” (Degregori, Lynch, & Blondet, 1986). En tercer lugar, entre los pensadores críticos, se debatió sobre el carácter democrático de las actitudes de los pobladores, tal como afirmaba la mayoría basándose en estudios sobre las organizaciones sociales, vecinales y femeninas (Tovar, 1985; Degregori *et al.*, 1986), y los “escépticos” que admitían la coexistencia

de rasgos autoritarios, pragmáticos y clientelares junto a los democráticos.

Los estudios y debates, como suele ocurrir en el proceso de investigación real, expusieron marcos interpretativos, ideologías, prejuicios, aspiraciones, y juicios de valor y de clase, refrendados por observaciones empíricas. Cada postura tenía su propia idea de justicia social y espacial. Fue la época de gloria de la sociología urbana en el Perú, la cual se batió en diversos frentes contra el papel ambiguo y segregador que representaba el Estado vinculado a los grupos de poder; a los psicólogos que veían en los pobladores una personalidad depresiva, pesimista, dependiente e insegura, así como sentimientos de inferioridad y baja estima; a arquitectos y urbanistas que consideraban a la barriada como un “cáncer social que erradicar” o bien como un elemento dinámico y progresivo de habilitación urbana. Estos sociólogos, a diferencia de los antropólogos, avizoraron el surgimiento del cholo como nuevo sujeto social, diferente de sus orígenes indígenas.

En el plano internacional, la sociología urbana peruana y latinoamericana afirmó un enfoque propio, expresado centralmente en la barriada, una realidad que no existía en Europa o América del Norte, abriendo los temas de ciudadanía social, participación, estudio de las mujeres de los barrios, entre otros.

PERIODO 1990-2021

La década de 1990 inaugura en el Perú un nuevo proceso modernizador bajo el “libre mercado”, el cual ha afirmado su condición de economía primario-extractiva exportadora, inserción en una economía globalizada, recusamiento del Estado y fomento del individualismo, así como la ideología del emprendedor.

Se trata de un periodo abierto a diversos estudios urbanos, marcos teóricos y epistemológicos, disciplinas, instituciones y temas de estudio. A las tendencias posmodernas que propugnaban el aspecto interdisciplinario se sumaron las dificultades del paradigma dominante estructural de la “nueva sociología urbana” y los tiempos de la hegemonía mundial representada por el Consenso de Washington, el cual permitió un enfoque liberal individualista, sostenido por economistas y científicos políticos, bajo las propuestas de la economía neoinstitucional (vinculada a la economía neoclásica).

El fin del periodo triunfal de la “nueva sociología urbana” merece unas líneas por la importancia que tuvo. La crisis se expresó en el desvanecimiento de los objetos de investigación, el desmoronamiento de las instituciones y el agotamiento de los conceptos o modelos teóricos (Topalov, 1990). En un salto hacia adelante, los grandes autores planteaban nuevos temas, como

reconocer una nueva definición de la esfera pública, el espacio público, las comunidades virtuales y la movilidad espacial interconectada, los movimientos sociales, la miseria urbana, la discriminación social y racial y la exclusión social (Castells, 1998). Soja (2008) planteaba una perspectiva epistemológica más amplia, sin renunciar al análisis estructural, buscando hojaldrar los estudios culturales, posestructurales y feministas, la crítica poscolonial, los análisis posmarxistas y los campos híbridos de la economía política urbana.

En el plano institucional, como producto del crecimiento económico y de la entrada del Perú al grupo de “países de ingresos medios”, hubo un retiro significativo de la cooperación internacional, con la consecuente reducción de los organismos no gubernamentales (ONG). El hecho era importante por cuanto ellos habían sostenido la producción de los estudios urbanos entre 1960 y 1989, llenando el vacío que no supo cubrir la universidad. Según mis estimados, entre 1958 y 1989, de un total de 113 investigaciones consideradas, más de la mitad (51%) habían sido elaboradas por ONG, seguidos por los institutos de investigación (14%) y las universidades y la cooperación internacional (11% cada una). Entre 1990 y 2021, de 118 investigaciones consideradas, la contribución de los ONG

había disminuido al 25%, en tanto que la universidad había subido al 46%. La producción de investigaciones por las universidades no ha representado un crecimiento institucional (Calderón & Vega Centeno, 2016). El Perú ostenta una debilidad en los estudios urbanos en cuanto a facultades universitarias, centros de investigación, grupos de investigación, revistas, posgrados, entre otros. Esta debilidad es más notoria si se compara esta situación con la de países como Chile, Brasil, Colombia, Argentina y México.

A pesar de los cambios económicos, políticos e institucionales, el estudio de las barriadas sigue siendo el tema predominante, aunque su abordaje ha adquirido nuevas dimensiones, dada su afirmación como la principal vía de crecimiento de las ciudades peruanas. En el plano urbanístico, los estudios distinguen las barriadas viejas (exbarriadas) y consolidadas, ubicadas en los anillos intermedios de las ciudades, y las nuevas barriadas. En las primeras, los estudios abordan los procesos de densificación sin asesoría técnica, la mala calidad habitacional, los “cuartos de alquiler”. En las segundas, se abordan la expansión desenfrenada de la barriada sin límites, la falta de cohesión y organización social, los mercados ilegales de suelo (“tráfico de terrenos”). Incluso surge un nuevo escenario, representado por las zonas en de-

terio, ubicadas en terrenos de baja calidad constructiva que se “quedaron en el tiempo” (como las surgidas en el primer periodo de formación: 1940-1950).

Este abordaje, en términos teóricos y disciplinarios, ha visto la imposición de nuevos temas de estudio como la “informalidad” y el derecho de la propiedad (De Soto, 1986). Por su parte, los críticos, replegados en la academia y en los movimientos sociales (México, Brasil), han continuado levantando temas como el hábitat popular, las democracias y los presupuestos participativos, las ciudadanías insurgentes; hoy reconocidos como una contribución autónoma a la teoría urbana en Europa, Asia y África (Connolly, 2011; Roy, 2009).

En términos conceptuales, se ha impuesto el término calificativo de “informal”, en realidad, una abstracción empírica sostenida por negación al acatamiento de la ley, y ha surgido una nueva visión positiva de las barriadas que acentúa los derechos de propiedad y al emprendedor individualista.

En este contexto, los debates han pasado a abordar diversas dimensiones, en especial la de las políticas públicas, sobre todo entre neoinstitucionalistas y críticos. Entre otros temas, se encuentran la vieja discusión sobre si la vivienda en barriadas tendería a parecerse a la vivienda de clase media de la ciudad, como afirmaban Turner y Matos; la modifica-

ción de los mecanismos de formación de los asentamientos precarios hacia la preminencia de la mercantilización (Calderón, 2016); y la relación entre titulación de la propiedad y acceso al crédito.

El viejo tema de la actitud de los pobladores frente al sistema político (movimientos sociales, organizaciones y acciones colectivas) ha admitido una diversidad de aproximaciones, enfoques y perspectivas. Los nuevos movimientos sociales, el individualismo metodológico, las redes sociales y el capital social figuran entre los enfoques expuestos. Los enfoques positivos y optimistas de la década de 1980, sobre un comportamiento autónomo de los pobladores, han disminuido hasta casi desaparecer. Ello explica la constatación actual de pocos estudios sobre las organizaciones sociales femeninas y la gestión municipal y la participación democrática; y, por el contrario, la orientación de la acción colectiva de los pobladores hacia conductas pragmáticas, individualistas exacerbadas por el neoliberalismo, la falta de unidad, el desinterés por la organización, la lógica de la acumulación de patrimonio, entre otros.

Se ha abierto el abordaje de nuevos temas, entre los que conviene destacar la vivienda social, el espacio público y las centralidades de la ciudad. El problema de la vivienda ha dejado de ser exclusivamente el problema

de la barriada. Actualmente, la barriada y el problema de la vivienda se abordan en sus propios términos, y la investigación urbana se ha extendido a contextos no barriales. No se trata solo de los estudios técnicos, descriptivos y empíricos producidos desde la economía neoclásica a pedido del Fondo Mivivienda o de la Cámara Peruana de la Construcción, sino que han surgido estudios sobre las unidades vecinales, los barrios obreros y la obra del Fondo Mivivienda en unidades habitacionales construidas o mejoradas. Estos estudios recogen los aportes desde la arquitectura y la sociología, contrastando la ciudad planificada y la ciudad cotidiana, el urbanismo moderno y la realidad social (hibridez, coproducción), las ampliaciones y modificaciones a las viviendas, la sociabilidad y el impacto del otorgamiento de bonos habitacionales, y la cuestión del suelo.

En cuanto a los espacios públicos, un campo de investigación relativamente reciente en las ciencias sociales y el urbanismo, existen abordajes sobre el centro histórico, asentamientos barriales, o conjuntos habitacionales, así como, en términos temáticos, la apropiación de la calle como una extensión de la casa (la vivienda), la modificación de la vocación de público a privado, los espacios intermedios, y los límites difusos entre lo público y lo privado. Díaz Albertini (2016)

ubica a los espacios públicos en Lima en el contexto del proceso de privatización de la sociedad en los tiempos del libre mercado, y distingue el “feudo”, en el que el propio Estado actúa como si el espacio público fuera de su “propiedad privada”; la “comarca”, en la que el usuario mismo privatiza el espacio público por distinción y temor a la inseguridad; y la “feria”, en la que el sector privado genera espacios cuasi públicos cerrados y autocontenidos (el centro comercial o mall).

El tema de las centralidades en Lima ha ido emergiendo como un abordaje sustancial del efecto económico de las reformas neoliberales aplicadas. La formación de una ciudad policéntrica ha sido el tema más destacado por economistas y urbanistas. Los debates han oscilado en torno a la definición del concepto de “centro” por aplicar, la tipología de “centro” y el número de estos. Romero (2004) considera tres centros: uno político-económico (el centro de Lima), otro comercial e industrial (el Callao) y uno financiero-comercial (en San Isidro y Miraflores), altamente integrados en el espacio, concentrados y globalizados. El estudio interdisciplinario desarrollado por Vega Centeno *et al.* (2019) ofrece definiciones conceptuales y una metodología para el análisis e identificación de los centros urbanos (localiza 10 centros).

En menor medida, han continuado estudios sobre los tugurios (cambios en la estructura de tenencia, reducción del inquilinato y “precarismo”), los servicios públicos y la movilidad (transporte público). En comparación con otras realidades latinoamericanas, existen pocos estudios sobre la segregación social y espacial en las ciudades, la renovación urbana, y la gentrificación; y los estudios sobre gestión urbana municipal y participación ciudadana virtualmente han desaparecido.

CONCLUSIÓN

Los estudios muestran que, en el proceso de urbanización, la barriada no ha constituido una “solución” al problema de la vivienda, y sus resultados difieren del optimismo que la veía culminando en la vivienda clasemediera, como pensaban los autores positivos. Tampoco ha constituido una fuente estable de producción de ciudadanía sino, más bien, un espacio de negociaciones y políticas que involucran demandas de democratización social y necesidades de legitimación por las élites, basadas en el pragmatismo. Se han ampliado los abordajes disciplinarios y se han generado estudios interdisciplinarios. Más que un paradigma dominante, se observa una diversidad de objetos de estudios y de enfoques teóricos, aunque los estudios siguen concentrándose en Lima.

REFERENCIAS

- Calderón, J. (1990). *Las ideas urbanas en el Perú 1958-1989*. Lima: Cenca (con la colaboración de P. Maquet).
- Calderón, J. (2016). *La ciudad ilegal. Lima en el siglo XX*. Lima: Punto Cardinal.
- Calderón, J., & Vega Centeno, P. (2016). La cuestión urbana en Perú: balance y perspectivas para el siglo XXI. En P. Metzger et al., *La cuestión urbana en la región andina. Miradas sobre la investigación y la formación* (pp. 175-221). Quito: PUCE.
- Castells, M. (1998). *La sociología urbana en la sociedad de redes: de regreso al futuro*. Conferencia en la American Sociological Association, San Francisco, al recibir el premio de la sección "Lund Prize" por los méritos de su carrera.
- Connolly, P. (2011). *La ciudad y el hábitat popular: paradigma latinoamericano*. Recuperado de: <http://www.ungs.edu.ar>
- De Soto, H. (1986). *El otro sendero*. Lima: ILD.
- Degregori, C., Lynch, N., & Blondet, C. (1986). *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos*. Lima: IEP.
- Díaz Albertini, J. (2016). *El feudo, la comarca y la feria. La privatización del espacio público en Lima*. Lima: Universidad de Lima.
- Dietz, H. (2001). *Pobreza urbana, participación política y política estatal*. Lima: PUCP.
- Matos, J. (1967). *Estudio de las barriadas limeñas: informe presentado a las Naciones Unidas en 1955*. Lima: UNMSM.
- Riofrío, G. (1982). *Problemática urbana y regional*. I Congreso Peruano de Sociología, Huacho.
- Romero, A. (2004). La economía urbana de Lima Metropolitana: los procesos y retos del desarrollo. *Socialismo y Participación*, (97), 57-85.
- Roy, A. (2009). The 21st-century metropolis: New geographies of theory. *Regional Studies*, 43(6), 819-830.
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños.
- Topalov, C. (1990). Hacer la historia de la investigación urbana: la experiencia francesa desde 1965. *Sociológica*, 5(12). UAM Azcapotzalco.
- Tovar, T. (1985). *Velasquismo y movimiento popular: otra historia prohibida*. Lima: Desco.
- Turner, J. (1969). *Nueva visión del déficit de vivienda*. Lima: Desco.
- Vega Centeno, P. et al. (2019). *Las centralidades de Lima Metropolitana en el siglo XXI. Una aproximación empírica*. Lima: PUCP.